

# El niño que resucitó

«Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá.» Juan 11:25

**N**o sabemos cómo se llamaba este niño. Le hemos dado el nombre de Joel. Joel vivía en Sarepta, una ciudad al norte de Israel, cientos de años antes que Jesús viniera a la tierra. La primera parte de su historia está en **La Perlita 233**. Léela en la Biblia, en 1 Reyes 17:8-16.

Aunque no sabemos cómo se llamaba, sí sabemos que había un niño, hijo de una viuda. Sabemos también que murió. Sí, todos morimos al final de nuestra vida. Pero lo de Joel fue diferente. Joel murió, ¡y resucitó! Lee, y verás...

## EL PAN MÁS SABROSO

Joel tenía algo emocionante para contar a sus amigos. Cada día su mamá sacaba harina de la jarra y aceite de la botella y preparaba ricas tortillas. ¿Qué tiene eso de especial? Ah, no era harina cualquiera ni cualquier aceite.

El pan que comían en casa de Joel era el más sabroso de Sarepta, ¡porque era pan de milagros! La mamá de Joel lo servía fresco y recién cocido, todos los días. Elías, el profeta de Dios, estaba alojado en su casa, así que él también comía ese pan delicioso, las tortillas milagrosas.

Jesús nos enseñó en el Padrenuestro a pedir el pan diario. ¿Has orado el Padrenuestro? **«Danos hoy nuestro pan cotidiano.»** Léelo en Mateo 6:9-13.

Joel disfrutaba del delicioso pan cotidiano y milagroso. ¿Por qué era milagroso? Porque cada día Dios ponía nueva harina en la jarra y llenaba aceite fresco en la botella. La mamá de Joel no iba a la tienda a comprar harina y aceite. Dios se lo daba cada día. ¡Ese era el milagro!

Joel y su mamá no conocían al Dios único y verdadero. En Sarepta no adoraban al Señor nuestro Dios. Pero con el profeta de Dios, que vivía en su casa, ellos aprendieron que nuestro Dios es el único Dios, y que Él los amaba.

## JOEL SE ENFERMÓ Y MURIÓ

Aunque en casa de Joel comían pan de milagros no se salvaron de los problemas. Un día pasó algo triste. Joel se enfermó. Le subió la fiebre y, por más que su mamá lo cuidaba y atendía como hacen las mamás cuando sus hijos están enfermos, a Joel no le bajaba la fiebre. Seguramente su mamá le dio todos los remedios que tenía; pero Joel no mejoró. Joel murió.

¡Pobre la mamá de Joel! La viuda se angustió muchísimo. Su único y amado hijo estaba muerto. ¿Sería que Dios se había llevado a su hijo como castigo? Ella fue a quejarse con el profeta.

–¿Qué tienes en mi contra? –le dijo a Elías–. ¿Has venido a castigarme por mis pecados?

Elías no tenía poder sobre la vida y la muerte. Él no le había hecho nada a Joel. Pero había algo que él podía hacer.

Parte 2. 1 Reyes 17:8-24



–Dame a tu hijo –le dijo a la viuda.

Elías tomó a Joel en sus brazos y lo llevó a la habitación donde él estaba alojado. Allí lo puso sobre la cama y clamó a Dios. Elías se tendió tres veces sobre el niño y pidió a Dios que le devolviera la vida. Dios oyó la oración de Elías, ¡y Joel revivió!

## UN GRAN MILAGRO

¡Otro gran milagro en Sarepta! ¡Joel volvió a vivir! Qué emoción para la viuda cuando Elías le devolvió a su hijo, ¡sano y salvo!

¿Te imaginas lo contenta que se sintió la viuda? Este milagro la convenció de que Elías verdaderamente era un hombre de Dios y que Dios hablaba por medio de él.

Por medio del profeta, Joel había conocido al Dios único y verdadero, al Dios que hace milagros. Cada día comía pan de milagros; pero ahora él mismo era un gran milagro.

¿Qué habrán dicho los amigos de Joel? Primero él les contaba del milagro de Dios hacía con la harina y el aceite, que todos los días comían el delicioso pan de milagros. Ahora ellos jugaban con un niño que era un gran milagro, un niño que había muerto y vuelto a la vida.

Por medio de Joel y su mamá, y por medio del profeta Elías, la gente de Sarepta conoció al Dios único y verdadero. Ya no tenían que adorar imágenes y dioses hechos por el hombre, que no tienen poder. Ahora conocían al Dios Todopoderoso, al maravilloso Creador y Sustentador.

## DIOS ES EL MISMO

Dios no ha cambiado. Hoy también Él hace milagros. ¿Cuál es el milagro más grande? El más grande y maravilloso milagro es que Dios puede cambiar tu corazón. Morir y volver a la vida es un gran milagro; pero que Dios cambie nuestro corazón por medio de Jesucristo y nos dé vida eterna es el milagro más grande. ¡Jesús tiene todo poder!